

te que se hable , ni se piense en ellos: *Non comparatione*, dice San Agustin, *sed ne commemoratione quidem digna videntur pro illius vite jucunditate*. Sin embargo lo creeriais? Esto es todo lo que nos enseñan los Santos. El mismo Jesu-Christo no habló de ellos, sino con imágenes, poco mas, ò menos semejantes. El paraíso, decia á sus discipulos, es un gran festín, en donde se está continuamente satisfecho, y jamás se está satisfecho. Son unas bodas, en donde se dá voluntariamente, y se posee totalmente, en donde se está sin disgusto, en donde se ama sin fin. Es un thesoro escondido, que descubre felizmente un hombre. Es un reyno, cuyos vassallos son ellos mismos Reyes, todos poderosos, todos independientes. Es, dice San Pablo, el salario del trabajo, el premio de la pelea, la corona, que sigue á la victoria. Es, dice San Juan, un concierto, que siendo siempre el mismo, siempre sin embargo tiene una  
nue-

nueva gracia. Es un palacio, es una ciudad en donde se ve brillar por todas partes el marmol, el oro, el cristal, las piedras preciosas, y todo lo mas apreciable, que tiene la naturaleza. No esperais, que yo os diga mas, añade San Hilario: no tengo verguenza de confesar mi ignorancia; nada mas sé: *Ego nescio, non requiro. Consolabor me tamen. Filius non edidit, & Apostolus non interrogavit*.

El Apostol, que havia visto esta morada; el Apostol, que havia gustado estas sagradas delicias, el mismo Apostol no puede decir mas. El se explica con figuras enigmaticas; él piensa, él habla como un niño; él confiesa, que no puede explicarse de otro modo. Se saben los nombres de los bienes, que poseerémos en esta feliz habitacion. Se nos habla de fuentes de vida, rios de paz, torrentes de delicias, de luz de gloria, de tronos, de coronas, de aureolas, de vision, de posesion

sion de transformacion. Mas qué es todo esto , lo ignoramos. Se congetura, se adivina : *Ex parte cognoscimus , & ex parte prophetamus.* No pasan de aqui nuestros sentidos : *Nec oculus vidit , nec auris audivit.* Procuremos vér, si el entendimiento , y la imaginacion podrán penetrar mas adelante , y darnos algun conocimiento mas distinto.

Reunamos , señores , todos los placeres sensibles , y delicados , que el corazon , y el ánimo pueden tener en esta vida ; tomemos todas las felicidades imaginables , una despues de otra, y compongamos en nuestra idéa una felicidad total , y universal ; la felicidad de un Conquistador al salir de una batalla , de que dependia su corona , y su gloria ; la felicidad de una esposa, que buelve à vér despues de muchos años un esposo , á quien amaba con ternura ; la felicidad de un criado premiado , que recibe en fin de mano de su amo el fruto de sus trabajos ; la fe-

licidad de un desgraciado perseguido, que acaba de ganar un pleyto , en donde se trataba de su honor , y de su cabeza ; la felicidad de una madre affigida , que vè de repente un hijo unico arrancado de los brazos de la muerte, elevado á una alta fortuna ; la felicidad de un pobre miserable , que descubre un thesoro , de que le dexan gozar en paz. Representemonos todas estas felicidades diversas en el primer instante , en que es tan viva la alegria, y hace tan violentas impresiones en el corazon , que algunas veces matan repentinamente ; y si quereis apoyaros en alguna cosa real , consultemos las sagradas Escrituras.

Traygamos á nuestra memoria aquella memorable noche , en que los Hebréos , en numero de seiscientos mil combatientes , cargados de despojos del Egypto , salieron de un cautiverio de quatrocientos años ; aquel famoso dia, en que vieron á los Egypcios sumergi-

dos repentinamente en las olas del mar Rojo ; quando estaban para ser atacados ; aquellas batallas admirables , en que el Sol , para que se viera mejor la derrota de un pueblo infiel , se detuvo en medio de su carrera ; en que levantando las manos al cielo , hacian huír à los enemigos ; en que se caían las murallas al fonido de las trompetas ; en que los Angeles exterminadores destruían innumerables exercitos ; las admiraciones de Jacob con la noticia no esperada de que su hijo , aquel hijo , que lloraba yá como muerto despues de tantos años , aquel hijo vive aún , y es Señor de un gran reyno ; los primeros movimientos del corazon de Saúl , quando buscando por casualidad los ganados de su padre , se halla inopinadamente confagrado Rey , y elegido para mandar las doce Tribus de Israel ; la alegria del pueblo de Bethulia , quando reconoce entre las manos de la incomparable Judith la cabeza del

del soberbio Holofernes ; el triunfo glorioso de David , despues de la victoria del Gigante Goliath ; la abundancia , la delicadeza , la sumptuosidad del festín de Assuero ; el orden , la grandeza , la magestad de la Corte de Salomón ; las riquezas , el esplendor , la magnificencia del Templo , que edificó al Señor.

Mas por què detenerme en traer solamente cosas verdaderas ? Unid todo quanto la mentira , y la lisonja , quanto el entendimiento mas sutil , y mas brillante , quanto la mas viva , y fecunda imaginacion han inventado. No omitamos cosa alguna. Trahed aquellos agradables sueños , que con una ilusion dulce , durmiendo con el mayor sosiego , lisonjean algunas veces las passiones de ambicion , ò de avaricia. Buscad en los Historiadores , en los Philosophos , en los Poetas ; poned juntas todas las lisonjeras descripciones , que nos han dado los primeros de ciertos reynos ; el plán , y la idéa de una repu-

pública feliz , que nos han dibujado los segundos ; juntad á esto aquellas afortunadas habitaciones , aquellos palacios encantados , que no se hallan sino en los libros , y en las cabezas de los ultimos ; pensad , inventad , fingid vosotros mismos ; no temais excederos , y quando vuestro entendimiento , cansado yá , no pueda imaginar mas , decid con atrevimiento , la fé es quien os lo enseña , decid con San Agustín : todo esto no es mi Dios ; nada por consecuencia de todo esto es comparable con la felicidad del paraíso.

Passemos mas adelante , si se puede. Levantaos á lo alto , christianos oyentes , atravesad esos inmensos espacios , que hay entre el cielo , y la tierra ; passad mas allá de esas bobedas azuladas , contemplad , os dice el Señor , la region de los Bienaventurados , reconocedla por todas partes ; ved la herencia , que destino para vosotros: *Leva oculos tuos , & vide , perambula ter-*

*ram*

*ram in longitudine , & latitudine sua , quia daturus sum eam tibi.* Caminad en espíritu por las calles de esta admirable ciudad , que os describe San Juan en el Apocalypsi ; visitad las plazas públicas , considerad la multitud , la nobleza , el poder de sus habitantes , admirad la politica , el orden , la paz , que reynan en ella. Allí se hallan las gracias de todas las estaciones del año , sin sentirse las incomodidades ; la frescura de la primavera , la serenidad del estío , la abundancia del otoño , el reposo del invierno. Las nieblas , la lluvia , las escarchas , las tempestades , el frio , el calor , jamás se acercan á ella. No es el Sol quien la ilumina ; es el resplandor de la Divinidad , es la gloria del Cordero la que forma en ella un eterno día. La noche , el tumulto , el hambre , la carestía , la tristeza están desterradas de ella para siempre. En ella no se teme , ni enfermedad , ni enemigo , ni muerte , ni pecado. Cada uno de los

ciu-

ciudadanos es igualmente feliz con la felicidad de su vecino , que con la suya propia ; alli se vive sin queja , sin disimulo , sin embidia , sin murmuracion , sin ambicion , sin inquietud , sin pasiones. Delicadeza en el entendimiento , politica en el modo , solidéz en el juicio , dulzura , y complacencia en el genio , compañía escogida , agrado de la conversacion , inocencia de costumbres , rectitud , candór , amistad , amor , qué sè yo que ; todo aquello , que puede hacer el trato delicioso ; una misma lengua , unas mismas leyes , un mismo modo de vestir , un mismo genio , una misma inclinacion , unos mismos deseos , una misma voluntad , un mismo corazon ; esta es alli su vida ; esta es su herencia.

O ! pueblos dichosos ! Ciudadanos pacificos ! Hombres , que yá no conocéis necesidades ! Jerusalén , amada madre mia ! Santa Sión , mi alegría , y mi corona , cuándo os verè yo mas de

de cerca ! Algun dia , Dios mio ; yo lo espero. Esta esperanza , que mantengo en lo profundo de mi corazon , es lo que me sostiene , y lo que me anima en los trabajos de esta vida miserable. Dia llegará , en que entrando en esta tan deseada patria , excluiré con el Profeta : Há ! qué amables son estos tabernaculos ! Qué razon tenian de publicar cosas gloriosas , y magnificas de esta morada ! No se me havia engañado. Las cosas son como se me havian dicho. Yo hallo en ella quanto se me havia anunciado : *Sicut audivimus, sic vidimus in civitate Domini.*

Qué digo , amados oyentes ? No quiera Dios , que os haya yo enseñado lo que es el paraíso , y que no halleis en él sino lo que haveis acabado de oír. Os hallaréis engañados ; si ; pero os hallaréis felizmente engañados , como aquella Princesa , que vino de las extremidades del Mediodia para reconocer la sabiduria del mayor Rey del

Univerſo. Vueſtra reputacion, le decia, llena de una admiracion, que no puede explicar baſtantemente la eſcritura; vueſtra reputacion buela por todo el mundo; mas yo hallo que vueſtra virtud, y merito ſon aún mayores que vueſtra reputacion. Lo que la fama pública de vos, es muchiſſimo menos de lo que ſois. Liſonjera en otras ocasiones, que abulta los objetos, que representa, muda aqui de naturaleza, y veo que os hace tanta injuria, como favor á otros: *Viciſti famam virtutibus tuis..... majora ſunt opera tua, quam rumor, quem audivi.... Veni, & vidi, & probavi, quod media pars mihi nunciata non fuerit.* Aſi, Chriſtianos oyentes, al entrar vofotros en la gloria, hallareis, que todo lo que ſe os havrá prometido, no igualará á lo que recibireis en ella; que todo lo que havreis creído, no llegará á lo que en ella veréis; que todo lo que havreis penſado, ſerá nada, comparado con lo que en ella gozaréis: *Veni, & vidi,*

*di, & probavi, quod media pars mihi nunciata non fuerit.* Mas paſſemos aun algo mas adelante.

Hay ciertos momentos en la vida, en donde arrastrados por nueſtras paſſiones á dulces locuras, nos entregamos á mil penſamientos frivolos, á mil deſeos chimericos, deſpues de los quales tenemos verguenza de nosotros miſmos. Veamos ſi eſte corazon, que no encuentra acá abaxo, con qué ſatisfacerſe, podrá llegar á la felicidad, mas bien que la imaginacion, y los ſentidos. Consultaos, pues, amados oyentes miſos; consultaos á vofotros miſmos. Dexaos ir vagando al arbitrio de vueſtros deſeos; dexadles correr libremente. No os negueis coſa alguna; no os cueſta mas que deſear, y querer. Imaginaos, que ſe os pregunta hoy lo que Aſſuero preguntaba á ſu Privado? Qué debe hacerſe con un hombre, que el Principe quiere honrar? *Quid fieri debet viro, quem Rex honorare deſiderat?* Mas

no, no es esto una imaginación. El mismo Dios es quien os habla, dice San Agustín, quien os repite lo que antiguamente dijo á Salomón: *Postula quod vis, ut dem tibi.* Venid, aquí os llamo á todos, hombres, que sentís necesidades, que tenéis temores, que estais devorados con deseos; acudid, yo tengo en la mano con qué haceros felices. Hablad, pedid, qué queréis? *Postula.* Llevais con impaciencia las incomodidades de la falta de bienes, alma avara, que mirais con envidia las abundancias, y conveniencias del siglo? Suspirais por riquezas? Colmada estareis de ellas. Mas no serán percederas, y jamás las perdereis: *Postula, quod vis.* Estais lleno de enfermedades, viejo, que temeis la muerte; muger, que llorais una belleza, que se marchita; hombre entregado á las delicias? Quereis una morada inaccesible al dolor, y á la tristeza? Quereis una juventud eterna, una vida immortal,

lle-

llena de placeres siempre nuevos, y que nunca cansan? *Quid ergo amas? Vivere? Hoc habebis. Quid times? Mori? Non patieris.* Espiritu ambicioso, quereis ser el privado del mayor Monarca del mundo? Quereis que parta con vos su poder, y su felicidad? Quereis ser vos mismo Rey? Pensad, Christianos; no pongais limites á vuestros deseos; contentad una vez toda la infaciabilidad de vuestro corazon: *Postula quod vis, ut dem tibi.*

Nada mas pido; basta; yo estoy contento: no tengo mas que desear. Estais contento? Há! amado hermano mio; qué alma tan pequeña teneis! Aún no haveis pedido nada. Imaginad las mas bellas cosas del mundo, las mas magnificas, las mas agradables. Todo esto tendreis, ó por mejor decir, nada tendreis de todo esto. No es esto lo que prepara Dios para los que ama; porque si esto fuera, dice excelentemente San Agustín despues del Apostol,

no

no lo huvierais deseado , porque ni lo huvierais imaginado : *Neque in cor hominis ascendit*. Guardaos bien de buscar imagenes entre las criaturas , en vuestros pensamientos , en vuestros deseos. Al contrario , desechad , despreciad , desaprobad quanto ocurre á vuestra imaginacion: *Quidquid tibi , cum ista cogitas , corpora similitudines occurrunt , abige , abnue , nega , respue , abjice , fuga*.

Passad , pues , en fin , por encima de todos los objetos sensibles ; desprendeos de todas vuestras ideas terrenas , y grosseras ; dexad todos estos terminos de riquezas , honores , placeres , tantas veces , y tan inutilmente repetidos. Buscad un bien , que ni sea hermoso , ni grande , ni dulce , ni poderoso ; y que sea sin embargo todo esto. Há! yá llegó á él , exclama San Agustin. Este es el amado objeto de mis deseos. Este es aquel bien simple , universal , por quien suspira mi corazon. Yá consigo este verdadero bien , este unico bien,  
que

que unicamente puede satisfacerme.

Mas ay de mí ! Qué puedo decir? Apenas abro la boca , se me escapan , y conozco , que traygo á pesar mio imagenes corporales: *Attigimus eam modite toto ictu cordis , & suspiravimus , & resicavimus ad strepitum oris nostri*. No es , dice San Bernardo , un vestido glorioso , no es un hermoso palacio lo que se os prepara ; es la gloria misma , es la misma hermosura ; no es cosa alguna de las que dán alegria , es la misma alegria pura , y sin mezcla. No entrará en vosotros esta alegria ; sois muy pequeño vaso para contenerla ; vosotros entraréis en ella ; vosotros os hallaréis penetrados ; vosotros os hallaréis por todas partes rodeados ; vosotros os hallareis felizmente anegados en este oceano de delicias. Lo que os está destinado , dice San Agustin , no es la felicidad de una criatura ; es la felicidad , con que el mismo Dios es feliz , es el mismo Dios. Si huviere al-

gu-